

Publicado como: “Bonpland médecin,” en: Guy Martinière y Thierry Lalande (eds.), *Aimé Bonpland, un naturaliste rochelais aux Amériques (1773-1858). De l’orchidée à la yerba mate* (Paris: Rivage des Xantons, 2010), 215-224.

Miguel de Asúa
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)
Universidad Nacional de San Martín

BONPLAND MÉDICO

Bonpland y botánica son casi sinónimos. A tal punto que la gran fama adquirida por el naturalista de La Rochelle como botánico ha eclipsado su dimensión propiamente médica. Ahora bien, al menos durante su estadía en el Río de la Plata, Aimé Bonpland fue recibido no sólo como estudioso de la flora, sino también como un médico distinguido y, de hecho, practicó la medicina como una manera de sostenerse económicamente. Por supuesto, ambas competencias estaban íntimamente unidas en ese momento, cuando la botánica era, todavía en buena medida, una especialidad médica. El caso de Bonpland no es excepcional. Varios naturalistas franceses exploradores de América en el siglo XVIII recibieron su entrenamiento botánico en el curso de sus estudios médicos. Por ejemplo, Joseph Dombey (1742-1794), que participó en la Expedición Botánica de Hipólito Ruiz y José Pavón; Pierre Barrère (1690-1755), naturalista que vivió en la Guayana Francesa y fue el autor del *Essai sur l’histoire naturelle de la France équinoxiale* (París, 1741); Joseph de Jussieu (1704-1779), botánico de la expedición de La Condamine que, como Bonpland, pasó gran parte de su vida en América. En una medicina que dependía en gran medida de la *materia medica* vegetal, no era tampoco infrecuente la práctica de la botánica por boticarios, como es el caso del farmacéutico Jean Baptiste Fusée-Aublet (1720-1778), autor de la *Histoire des plantes de la Guiane Française* (París, 1765).

La educación médica de Bonpland

Junto con su hermano mayor Michel-Simon, Aimé Bonpland llegó a París desde su ciudad natal en 1791, para estudiar medicina—algo natural, ya que eran hijos de cirujano y en la familia se contaban cuatro boticarios. Los hermanos Bonpland asistieron a la sala de clínica de Jean Nicolas Corvisart en el hospital La Charité y estudiaron cirugía con Pierre Joseph Desault en el Hôtel-Dieu. Aquí Aimé trabó amistad con Marie-François-Xavier Bichat, el anatómo-patólogo creador de la teoría tisular. El giro jacobino de mediados de 1793 había barrido con el sistema de educación del Antiguo Régimen. Para reemplazar a las suprimidas facultades de medicina de la universidad, el 14 *frimaire an III*, la Convención creó tres *écoles de santé*, en Estrasburgo, Montpellier y París, donde estudió Bonpland. La medicina francesa de entonces comenzaba una curva de fulgurante ascenso al sentar las bases del método anatómo-clínico. En 1794 Aimé se dirigió a Rochefort para cumplir el servicio militar en la marina y allí tomó algunos cursos de los que egresó con un título de *chirurgien de troisième classe*. Fue luego enviado al hospital de marina de Toulon, donde se embarcó en la fragata *Ajax*. En 1795 regresó a París, donde siguió estudiando hasta 1797, cuando obtuvo su diploma de médico, con una mención de “bien” en botánica.

Médico en Buenos Aires

El 29 de enero de 1817, Bonpland llegó al Río de la Plata con su esposa Adelina y la hija de esta, Emma. Fueron a recibirlo el ministro de gobierno Manuel de Sarratea, su futuro amigo el comerciante francés Dominique Roguin y M. Antoine Leloir, cónsul de Francia en Buenos Aires. La prensa de Buenos Aires dio cuenta del acontecimiento. Que Bonpland era percibido como médico y botánico, queda demostrado por el texto del artículo de *La Crónica Argentina*, donde se afirmaba que “a más de servir al país como un buen facultativo en la medicina, planificará un método de agricultura práctica [...] y realizará un conservatorio de plantas donde no sólo estén las que ha traído y las conocidas en el país, sino que descubrirá muchas que se crían en nuestro continente”. Por su parte, *La Gaceta* del 5 de febrero de 1817 informaba que el país resultaría beneficiando cuando Bonpland comunicase sus investigaciones “a las demás ciencias, principalmente a la medicina, con quien la botánica tiene una conexión inmediata”.

Aparentemente, mientras permaneció en Buenos Aires, Bonpland practicó la medicina, como medio de asegurar sus ingresos. Además de su nombramiento como Profesor de Historia Natural de las Provincias Unidas, que se efectivizó en octubre de 1818 y a consecuencia del cual se le pagó un sueldo de 2000 pesos anuales, ajustado en 1819 y 1820, Bonpland fue nombrado profesor en el Instituto Médico Militar. En efecto, en 1820 murió el cirujano Eusebio Fabre, quien tenía a su cargo la cátedra de *materia medica* de dicha escuela de medicina, con lo cual el 23 de marzo de 1821 Bonpland, que en ese momento estaba en viaje hacia Misiones, fue nombrado a cargo de la materia por el gobernador de Buenos Aires Martín Rodríguez. Los directivos de dicha institución lo recomendaron “por su conocimiento de los tres reynos de la naturaleza y su celebridad entre los sabios de la Europa” y un argumento a su favor fue que su nombre figura entre aquellos a los que el Dr. Jean-Louis Alibert dedicara sus *Nouveaux éléments de thérapeutique et matière médicale* (Paris, 1804). El nombramiento fue disputado por el Dr. Francisco de Paula Rivero, un cirujano español de larga actuación en el Río de la Plata como médico militar, quien objetó que no se había efectuado el concurso de oposición. En esta protesta, Rivero habría sido movido por una antigua enemistad con las autoridades del Instituto Médico Militar. En todo caso, Bonpland no dictó la materia, pues no regresó a Buenos Aires sino en 1832.

Médico en Paraguay

En carta a Roguin de 1831, Bonpland relata que durante la década que estuvo prisionero del dictador Gaspar Rodríguez de Francia en Paraguay, “l'exercice de la médecine me servait de moyen d'existence, ce qui me fit bientôt aimer et respecter des habitants”. En El Cerrito, en la localidad de Santa María de Fe, el naturalista organizó un progresista establecimiento con huertos y talleres que incluía “un hôpital, composé de quatre pièces ou j'avais constamment des malades”, como él mismo afirma en una carta de 1832 al botánico A. R. Delile. El médico suizo Johann R. Rengger, prisionero de Rodríguez de Francia junto con su compatriota Marcellin Longchamp, en una obra escrita durante el cautiverio de Bonpland, señala que el sabio “aimé et respecté des habitants de la contrée auxquels il se rendait on ne peut plus utile, soit par ses connaissances en général, soit par les secours qu'il leur portait comme médecin”. En una de sus *Letters on Paraguay*, el comerciante escocés William Parish Robertson afirma que “[Bonpland] llegó a ser enseguida el cirujano y médico del distrito y, en particular, el jefe del staff médico de [Gaspar Rodríguez de] Francia en el área. Cabalgaba leguas para atender cualquier

soldado herido que requiriese atención médica en casa”. Desde que curó a los soldados paraguayos heridos de la partida que lo secuestró y lo llevó prisionero al Paraguay, hasta que diez años más tarde trató por una mordedura de serpiente a un indio, mientras esperaba ser liberado en Itapuá, Bonpland no dejó de prestar servicios como médico. Su bonhomía, su generosidad y su disposición para con los enfermos, son rasgos que, por repetirse una y otra vez en todos los testimonios contemporáneos, parecen exceder la leyenda encomiástica o el discurso polémico contra el dictador Francia.

Médico en San Borja (Río Grande do Sul) y Santa Ana (Corrientes)

Bonpland se estableció en San Borja (Río Grande do Sul) en 1832 y, a pesar de que a partir de 1838 mudó su residencia a Santa Ana (Corrientes), no abandonó del todo su establecimiento de Brasil hasta 1852. Quizás el testimonio más contundente de su actividad médica en este período lo constituye el inventario de la botica que el sabio poseía en San Borja. Esta botica poseía cerca de 500 ítems y comprendía alrededor de 280 drogas. Bonpland poseía una caja de cauterización, una caja de trepanación, una caja para operaciones de la boca (material de odontología), “dos *speculum uteri*” [sic] y una caja de amputación incompleta. Su actividad como dentista es confirmada por una carta sin fecha en la que un personaje de una prominente familia de Corrientes le pide prestadas unas pinzas para extraer un diente. La botica permaneció en San Borja a cargo del Padre Jean-Pierre Gay cuando Bonpland se mudó. Los precios que usaba para sus medicamentos eran los que había fijado el gobernador de Corrientes Pedro Ferré, cuando en 1831 abrió una botica pública en dicha ciudad, a cargo de dos franceses, François Fournier y Louis Guien.

Los registros de sus honorarios médicos muestran que, además de vacunar, por lo general era llamado para administrar purgantes, abrir abscesos y efectuar las prácticas rutinarias de un médico rural de mediados del siglo XIX. En estas visitas solía recetar purgas de maná y saúco, emplastos de linaza y, además inocular contra la viruela. Bonpland no utilizaba la vacuna de Jenner (vacunación, es decir, inoculación de *cow-pox*) sino el más antiguo método de variolización, es decir, la inoculación en una persona sana de material de una pústula de una persona enferma de viruela, lo que el llama “inoculation de la petite vérole”. Por ejemplo, entre comienzo de enero y el 13 de abril de 1844, vacunó a 162 personas en San Borja. Entre el 4 de febrero y el 22 de mayo de 1858 fueron 122 los inoculados. En esta última serie comenzó utilizando “costras” de viruela traídas desde Montevideo, pero en cuanto apareció un caso en a localidad prefirió utilizar el pus del enfermo.

En los diarios y papeles de Bonpland llaman la atención los muchos extractos de revistas y libros médicos, lo que indica que el botánico intentaba mantenerse al día con los avances de la profesión. Una que reviste particular interés es una síntesis de un artículo que apareció en el *Jornal do Comércio* de Rio de Janeiro del 29 de marzo de 1848, en el que se informaba sobre el uso del cloroformo como anestesia. Bonpland también resumió sistemáticamente los artículos de los primeros números de la *Revista medica brasileira. Jornal da Academia Imperial de Medicina do Rio de Janeiro*, que se publicó entre 1841 y 1843.

En una lista de medicamentos de su “Diario médico”, Bonpland menciona un caso de un lactante con abdomen hinchado e ictericia, que no había podido ser diagnosticado por los médicos y que los padres llevaron a una “curandera” [*guérisseuse*], la cual

diagnosticó “empacho” (indigestión) e indicó el tratamiento con *mercure coulant*. Si era “empacho”, entonces en 24 hs. el pacientito debía eliminar heces y el mercurio; si no lo era, eliminaría sólo el mercurio y moriría. Se verificó el primer caso y el niño “recouvrit bientôt sa première santé”. Es de notar como Bonpland se muestra receptivo respecto de los métodos de la medicina popular.

Bonpland dejó escritas varias historias clínicas en su “Diario médico”, fragmentos del cual han sido editados por su nieto Pompeyo Bonpland, los cuales cubren un período entre 1834 y 1857. Encontramos casos de tétanos, escarlatina, cólera, aborto espontáneo (o quizás parto prematuro), osteomielitis de fémur por herida de bala, alguna afección cardíaca no reconocible, asma, insuficiencia hepática por presunta cirrosis, un episodio convulsivo prolongado en una niña, un probable caso de tuberculosis y partos normales. La casi totalidad de los casos corresponde a San Borja y Corrientes, pero hay varios documentos que demuestran que Bonpland era llamado en consulta desde otras localidades de la provincia o bien se le solicitaba que enviase su consejo por carta.

Cuando luego de su liberación de Paraguay Bonpland viajó a Buenos Aires en 1832, fue llamado en consulta por el presidente del Tribunal de Medicina, Dr. Justo García Valdés, para atender a un tal Sr. Noguera. Más tarde ese mismo año, junto con el facultativo mencionado, habría atendido a un personaje político por encargo del gobierno de Rosas, cuyo nombre fue mantenido en secreto. Pero su reputación no lo protegía del todo de los conflictos entre colegas. En la historia clínica que se refiere al tratamiento de un “mulato” de San Borja infectado por tétanos durante los últimos días de marzo de 1834, Bonpland atribuye su deceso a que el patrón del enfermo volvió a confiarlo a un tal “Dr. M.”, quien aplicó un tratamiento equivocado.

Médico militar

Durante el régimen de Juan Manuel de Rosas como gobernador de Buenos Aires, Francia estableció en dos oportunidades un bloqueo naval del Río de la Plata. A pesar de que inicialmente Bonpland no parece haberse enfrentado al poderoso gobernante, a la larga terminó activamente comprometido con la inestable y mutable alianza de fuerzas civiles y militares que pelearon contra Rosas. Sobre todo, prestó servicios al bando contrario a Rosas como organizador de servicios médicos militares de los distintos y efímeros ejércitos que se levantaban contra él, tarea en la que le debe de haber sido útil el entrenamiento como cirujano naval que había recibido cuando joven en los tiempos de la Revolución.

En 1840, el naturalista francés fue el encargado de proveer con medicamentos y otros elementos el hospital de la vanguardia del “Ejército de reserva”, que el Gral. José María Paz organizó en Corrientes para pelear contra Echagüe, militar de la provincia de Entre Ríos favorable a Rosas. Según una carta del cirujano de la “Legión libertadora”, que el Gral. Juan Lavalle organizó en la isla de Martín García (Río de la Plata) contra Rosas, muchos enfermos de dicho ejército marchaban al hospital militar atendido por Bonpland. Además, en 1850 por pedido del Gral. Justo José de Urquiza, Bonpland trató una epidemia de disentería que se había declarado en el “Ejército Grande”, que a la larga derrotó a Juan Manuel de Rosas en 1852 y abrió así el camino para la promulgación de la Constitución Nacional que organizó la Argentina después de muchos años de luchas intestinas. En viaje a Montevideo, Bonpland le dejó una muestra

de corteza de *granadilla*, una especie de cuasia, que había observado crecer en las orillas del Uruguay y que usaba asimismo como febrífugo cuando le faltaba quinina.

El interés de Bonpland por las propiedades curativas de las plantas del Río de la Plata quedó plasmado, entre otras cosas, por la lista escrita en francés y fechada en 1842 de las plantas medicinales de la Banda Oriental (actual Uruguay). En una carta al ya mencionado Dr. Alibert del 25 de enero de 1837, Bonpland le informa que había enviado tres raíces al *Muséum royale d'histoire naturelle* para que se efectuaran ensayos sobre sus propiedades curativas. Se trataba de una nueva especie de jalapa, de un nuevo género de la familia de la *Quassia amara* con propiedades anti-disentéricas (mencionada en el párrafo anterior) y de una nueva especie de *Statice*, que los habitantes de la región consideraban útil contra la menorragia y otras pérdidas de sangre.

Conclusión

Durante su larga vida, Aimé Bonpland vivió varias existencias a la vez. La del sabio naturalista es la que hoy en día nos llama más la atención. Pero para la mayor parte de sus contemporáneos en el Río de la Plata y el Paraguay, Bonpland era otro médico francés, de los muchos que la marea de las guerras napoleónicas había arrojado a esos países, quizás nimbado por un prestigio de “sabio”. Ciertamente, sus aportes originales pertenecen al campo de la botánica y su actividad médica se encarriló como un ejercicio comprometido y alerta de la profesión, informado por su inteligencia e iniciativa. Adolphe Brunel, uno de los primeros biógrafos de Bonpland, afirmó que si el sabio estudió medicina “ce fut seulement par obéissance filiale [...] n'étant pas porté ver la médecine par une de ces déterminations instinctives qui nous poussent vers une carrière”. Puede ser. En cualquier caso, Bonpland no sólo fue médico sino que durante su vida en América actuó extensamente como tal y cualquier comprensión *verdaderamente histórica* de su figura impone la recuperación de esta dimensión esencial de su persona.



PROGRAMA
INTERUNIVERSITARIO
de
HISTORIA POLÍTICA